

EL ASESORAMIENTO EN EDUCACION

María del Mar Rodríguez Romero

Ed. Aljibe, Archidona (Málaga), 1996

Este libro, según consta en el prólogo, tiene su origen en la investigación que realizó su autora para la obtención del grado de doctora. Después de conocer, al inicio de la lectura del mismo, esa información, yo esperaba que el contenido de la obra fuera más denso y, sobre todo, que abarcaba un ámbito del problema del asesoramiento en educación como el que cito a continuación, el cual es básico en el proceso de elaboración de una tesis doctoral: una amplia revisión de las investigaciones que sobre el tema existen a nivel mundial. Esta temática, incluida como un capítulo al final del libro, o como una segunda parte, habría sido sumamente interesante para los lectores porque nos habría permitido conocer cuáles son los modelos de asesoramiento más eficaces, según unos determinados criterios, en los distintos ciclos y niveles educativos, para los alumnos con necesidades educativas especiales, etc. Incluso entiendo que la carencia de ese capítulo es más chocante, dado que su autora demuestra, a lo largo de las páginas del libro, que conoce perfectamente los principales modelos y estrategias de asesoramiento en la educación.

Es decir, el principal problema de este libro, desde mi punto de vista, es que deja al lector con la miel en los labios. O dicho con otras palabras: que el contenido sabe a poco. Explicaré por qué. Para mí, la lectura del libro me ha resultado sumamente esclarecedora, pues su autora se adentra en profundidad y con un espíritu crítico admirable y ejemplificador en los pros, en los contras y en las contradicciones teórico-prácticas de los distintos modelos de asesoramiento en educación y después no ofrece dato alguno procedente de investigaciones que permitan aclarar la eficacia real de unos y de otros modelos.

Antes de presentar la estructura del libro, voy a dedicar unas líneas a comentar algunos detalles que me han llamado la atención de su contenido.

En primer lugar, me parecen muy interesantes los comentarios que su autora hace en la pág. 15, en relación con el contexto sociopolítico en que surgen las primeras políticas de asesoramiento en la educación. Considero esos comentarios muy interesantes porque inducen a una reflexión seria sobre las contradicciones que posee el asesoramiento en educación. Por una parte, el discurso político pretende vender el producto como algo que ha sido pensado para mejorar la propia calidad educativa, o para ayudar al profesorado a sentirse más libre y protagonista, siendo la realidad que el objetivo principal, al menos en los comienzos, era el control de la escuela por parte de los gobiernos respectivos, pero utilizando técnicas de control que aparentemente pudieran ser aceptadas como neutras y centradas en los clientes.

En ese mismo contexto de reflexión crítica, me parece también muy importante el análisis que su autora lleva a cabo para evidenciar la contradicción que conlleva la vinculación entre asesoramiento e inspección. Este análisis me parece muy sugerente porque durante los últimos años ha existido un movimiento a escala mundial para tratar de que el profesorado percibiera la figura del inspector como la de un asesor que más que vigilar intentaba ayudar al profesorado, pero sin que, paralelamente, perdiera su capacidad jurídica de incoar expedientes sancionadores. Esta contradicción entiendo que queda perfectamente clara a través del análisis que realiza la autora del libro que estoy comentando.

Por último, hay otro tema que me parece también muy importante. Me refiero al hecho de intentar implementar los servicios de asesoramiento educativo desde una perspectiva estrictamente tecnocrática, o entendida la función de asesorar como algo inherente a la condición de "experto" que está fuera de la escuela, bien por haber sido "liberado de las rutinas de la enseñanza" (ésta es la expresión literal que utiliza su autora en la pág. 86) temporal o permanente, bien por haber adquirido un estatus funcional para desempeñar el puesto de trabajo de asesor o de orientador. El estudio de esta contradicción, desde mi punto de vista, es el tema más importante del libro por las implicaciones que tiene en nuestro país, sobre todo cuando, como en los primeros años de los gobiernos socialistas, fueron suprimidos una serie de cuerpos relacionados con el tema del asesoramiento educativo, aunque no la función, designando a miles de "liberados" para tales funciones por el fácil y esclavizador procedimiento de las "comisiones de servicio", que pueden suprimirse cuando el "liberado" no actúa de acuerdo con los dictados del organismo que le ha concedido dicha prerrogativa funcional. Sin embargo, he de reconocer que, desgraciadamente, la profesora Rodríguez Romero no toma demasiado partido en este tema, a pesar de tener muy claras las ideas al respecto (o, al menos, a mí me parece que las tiene muy claras), tal y como lo demuestra el hecho de que zanja el tema haciendo unas sutiles distinciones, apoyándose en Bacharach y Lawler, entre autoridad e influencia.

Una duda que me ha surgido es por qué, cuando en el libro se analizan las distintas denominaciones terminológicas que suelen darse a la función del asesoramiento educativo, no cita su autora la de "Consejero", siendo que en el mundo anglosajón esta denominación tiene un extraordinario arraigo, tanto a nivel profesional como a nivel de la opinión pública.

En resumen, entiendo que estamos en presencia de una obra absolutamente clarificadora de una profesión y de una función que cada vez está adquiriendo mayor protagonismo en la educación y precisamente por ello yo aconsejaría la lectura reposada y crítica de este libro a todos los profesionales relacionados con el mundo educativo. En primer lugar, por su rigurosidad conceptual y en segundo lugar porque está escrita en un lenguaje fluido y bien estructurado, que permite que la lectura se convierta, al mismo tiempo, en un placer. No obstante, yo recomendaría a su autora que en la segunda edición cuide más dónde coloca los puntos y las comas, e igualmente que introduzca un nuevo capítulo en el que ofrezca datos procedentes de investigaciones rigurosas sobre la eficacia e ineficacia de los distintos modelos de asesoramiento en educación, de acuerdo con ciertos criterios que estén bien explicitados.

Finalmente, voy a presentar la estructura y el contenido de este libro. Está integrado por cinco capítulos y una amplia bibliografía que únicamente ocupan 115 páginas. En el primer capítulo, titulado "Aproximación al Asesoramiento", se aclara el concepto de asesoramiento, haciendo hincapié sobre el origen del mismo. En el segundo se analizan las relaciones que el asesoramiento en la educación posee con la formación permanente del profesorado, con la inspección educativa, con la orientación escolar y con la organización escolar. El tercero está dedicado a estudiar las implicaciones teóricas y prácticas del rol del Asesor. El cuarto analiza las claves del asesoramiento en la educación y hace especial hincapié en todo lo relacionado con lo que podríamos denominar el código deontológico del asesor. En el quinto y último capítulo la autora ofrece una alternativa muy bien elaborada de lo que implica el asesoramiento en la educación desde una perspectiva comunitaria.

CONTEXTOS DE DESARROLLO PSICOLOGICO Y EDUCACION**Clemente Estevan, R.A. y Hernández Blasi, C.****Ediciones Aljibe, 1996**

El atractivo contenido del libro y su riqueza expresiva invitan al lector a saborear su lectura y a disfrutar con ella. Por ello, y porque aporta las últimas tendencias teóricas e implicaciones prácticas en el campo de la psicopedagogía, es por lo que, personalmente, se lo recomiendo a todo lector interesado en esta temática, pero especialmente a padres y profesores.

También quisiera dar la enhorabuena a todos los autores del libro, puesto que he de reconocer el inmenso esfuerzo que supone la dificultad de adaptar las propias ideas de cada uno al grupo de colaboradores que han intervenido para lograr tanta coherencia y claridad en la globalidad de la obra.

El libro está estructurado en cuatro grandes partes. La *primera parte* introduce al lector en los fundamentos teóricos y contextuales de dos grandes conceptos. en el capítulo I, Clemente habla de los contextos de desarrollo refiriéndose a cada uno de los ámbitos con sus características físicas y sociales que enmarcan el cambio comportamental humano; informándonos también sobre las preferencias metodológicas de la investigación contextual. En el capítulo II, Clemente y de la Morena señalan la gran importancia de la interacción interpersonal responsable de ese cambio humano y de cómo estas interacciones finalizan en las relaciones; por último, terminan comentando lo que ocurre en los procesos interactivos. Desde mi punto de vista, esta parte tiene una importancia fundamental porque contextualiza al lector en el tema que trata el libro, lo cual facilita la comprensión sobre el mismo. Así, dejan constancia desde el principio de que los contextos o ambientes no son sólo el medio físico y social que rodea al individuo sino que también están integradas las personas que intervienen en cada cambio individual, considerando el contexto como la entidad interactiva formada por individuos y ambiente. También quisiera señalar que en esta parte se ocupan de una serie de conceptos -procesos de socialización, el significado mediador de las interacciones, subjetividad e intersubjetividad- que considero muy interesantes.

En la *segunda parte*, Hernández Blasi ayuda al lector a comprender los contextos de desarrollo psicológico y a facilitar la intervención en ellos, a través de tres teorías dialéctico-contextualistas. En el capítulo III, describe la teoría de Vygotsky y de la Escuela Sociohistorica: el origen, el desarrollo y los componentes básicos y sus aportaciones a la psicología evolutiva y finaliza hablando del método genético-experimental. El capítulo IV dirige al lector hacia el pensamiento de un gran psicólogo infantil Wallon, explicando con abundante sencillez las características de la psicología de Wallon, dentro de la cual describe la evolución del niño y los elementos pedagógicos de su teoría. A mi modo de ver, lo más importante de la obra de Wallon es el enfoque que da a la psicología y su actitud a la hora de estudiar el origen y desarrollo del psiquismo en la persona específica, aunque hay aspectos de su teoría que quedan desfasados y son poco pragmáticos. Sin embargo, opino que es uno de los modelos psicológicos dialéctico-contextualistas que se van a tener en cuenta en los próximos años puesto que tiene aspectos de gran interés según las últimas tendencias en el campo de la psicología. El capítulo V lleva al lector hacia otro gran psicólogo evolutivo norteamericano Bronfenbrenner y a su ecología del desarrollo humano, conocida como la Teoría Ecológica de Sistemas; en dicho capítulo se describen los niveles del ambiente psicológico, los entornos evolutivos y sus últimas y más recientes formulaciones sobre su modelo o paradigma bioecológico que, no sólo responde a las demandas que se han venido

haciendo sobre los enfoques ecológicos, sino que también hace augurar un próspero porvenir para la perspectiva ecológica.

Una vez que los autores han aportado la fundamentación teórica, en la *tercera parte* llevan directamente al contexto familiar necesario para que ocurra la transformación en el niño de "ser biológico" en "ser social". En el capítulo VI, Clemente y Goicoechea escriben acerca de las relaciones de amor que se establecen en el seno de las familias, en cómo ese vínculo afectivo (apego) es básico para el desarrollo infantil, las diferencias con otras posibles relaciones interpersonales y las características que conforman esa relación. En este mismo capítulo, dedican varias páginas comentar el efecto de los cuidadores profesionales (los/las cuidadores/ras de las guarderías o los cuidadores sustitutos), planteando la polémica sobre la calidad/cantidad de estos cuidados como solución alternativa al cuidado en el hogar, sobre todo en las sociedades occidentales en las que muchas madres tienen serias responsabilidades laborales en el tiempo de la crianza o por otras razones por las que los padres no pueden ocuparse plenamente de sus criaturas. En el capítulo VII, Clemente y Barjas tratan el tema de los padres como enseñantes, no sólo del lenguaje sino de numerosas rutinas de comportamiento y de gran cantidad de conceptos culturales entre otros muchos aprendizajes implícitos, y el contexto familiar como responsable de la adquisición del lenguaje y la comunicación debido a la acción instructiva no-formal que las figuras de apego ejercen sobre sus hijos. Personalmente, me parece muy interesante la descripción que hacen sobre los contextos de cooperación asimétrica entre el adulto y el niño, en los cuales los padres se adaptan lingüísticamente al niño y además usan estrategias andamiadoras para potenciar el nivel lingüístico que esperan de su hijo; y los niños contribuyen en ello a través de su intencionalidad e imitación. En el capítulo VIII, Sorribas y García Bacete resaltan la gran importancia del papel de los padres como agentes socializadores y reguladores del comportamiento infantil, puesto que van nutriendo al niño multitud de interacciones en las que implícitamente el niño aprende las normas y hábitos sociales, así como valores y afectos necesarios para el desarrollo global del niño. Finalmente, analizan los estilos disciplinarios paternos en los que la tradición psicológica divide a los padres en función de la ejecución de sus actividades de control. En el capítulo IX, Clemente y Villanueva pretenden concienciar al lector de las relaciones de implicación que se producen entre el sistema familiar (dominado por relaciones asimétricas) y el sistema de los iguales, bien en contextos escolares o bien en contextos extraescolares (organizado en interacciones-relaciones asimétricas) y el sistema de los iguales, bien en contextos escolares o bien en contextos extraescolares (organizado en interacciones-relaciones simétricas). Se realiza un estudio en el que se comprueba que el desarrollo social que los niños tienen con sus iguales está mediatizado por el que cada uno tuvo en su familia con sus progenitores. Desde mi punto de vista, creo que este capítulo marca una pauta importante, ya que si intentamos desarrollar una relación social positiva en la familia ello traerá consigo una buena orientación social hacia sus iguales.

La *cuarta parte* del libro está dedicada al contexto escolar como contexto de desarrollo. En el capítulo X, Pinto expone el estado actual sobre la capacidad del profesor para establecer diferencias significativas en el aprendizaje de los alumnos desde la perspectiva constructivista actual. Así, describe los modelos generales de la interacción profesor-alumno en el aula, el comportamiento del profesor y la influencia de los estilos de la enseñanza en la acción didáctica desde el llamado paradigma proceso-producto. Por último, presenta un modelo actual de eficacia docente elaborado por Slavin. Personalmente recomiendo la lectura de las aportaciones de Vygotsky, Bruner y Woods, así como el Efecto Pígalion que se describen en este capítulo. En el capítulo XI, Pinto y Sorribas analizan el aula como contexto social en función de las relaciones entre iguales. Los autores muestran

las características y los efectos positivos y negativos de estas relaciones, refiriéndose fundamentalmente al rendimiento académico y al desarrollo personal. Para terminar, introducen al lector en el campo de las habilidades sociales, mostrando las técnicas sociométricas y dando unas orientaciones -desde las técnicas operantes y de aprendizaje social hasta las técnicas cognitivo-comportamentales- para la intervención y tratamiento de las habilidades sociales. En el capítulo XII, García Bacete se refiere al entramado mundo de las relaciones entre familia y escuela. El autor hace una revisión de trabajos que tratan de la colaboración y asociación entre padres-familia y profesores-escuela y de la implicación de los padres en la educación de sus hijos. Desde mi punto de vista, éste es un capítulo muy interesante puesto que hasta ahora se ha hablado individualmente de la familia y la escuela como dos instituciones que socializan y educan a los niños, pero es necesario saber que la educación y el desarrollo del niño dependen de la interacción entre esos dos contextos, puesto que si existe colaboración y asociación entre ellos se obtienen resultados muy beneficiosos para el niño. Por último, en el capítulo XIII, Villanueva y Sorribes invitan a reflexionar y a dar respuesta a la ineludible cuestión "¿es la televisión un nuevo enseñante?". En las páginas de este capítulo realizan una recopilación de algunos de los marcos tanto positivos como negativos que se relacionan con el uso actual, en nuestra sociedad, de la televisión como medio de educación y de influencia social y finalizan mostrando una serie de estrategias que se pueden utilizar para regular la exposición de los niños al medio televisivo. A mi parecer, este es un tema que hay que analizar e investigar, puesto que considero que los medios de comunicación y, especialmente la televisión, son unas herramientas socializadoras y educativas de gran potencia y, sobre todo, en la actualidad donde la gran actividad laboral que tanto los padres como las madres desarrollan fuera del hogar hace que deleguen a otros sus labores socializadoras y, hoy en día, este papel se lo otorgan a la televisión, tal es así que es llamada la "nueva canguro" de los niños.

Por último, deseo dejar constancia de que me parecen muy acertadas las preguntas que se incluyen al final de cada capítulo, ya que incitan a profundizar sobre cada tema y a reflexionar sobre las implicaciones prácticas y, además, cada capítulo aporta una extensa bibliografía para quien esté interesado en algún tema. No quisiera terminar estos comentarios sin mencionar un hecho que me ha sorprendido bastante negativamente. ¿Cómo puede justificarse, desde el punto de vista ético, que en la portada del libro sólo se mencione el nombre de dos de los autores, cuando tampoco consta en dicha portada que esos dos autores sean los coordinadores de la obra?

J. Susana PEREZ BERNAL

INVESTIGACION Y DIAGNOSTICO EN EDUCACION: UNA PERSPECTIVA PSICOPEDAGOGICA

Luis Batanaz Palomares
Ediciones Aljibe, 1996

De un título tan atractivo sólo podía esperarse una obra tan interesante como ésta, dada la acertada forma de enfocar la Investigación y el Diagnóstico en Educación desde el ángulo de la psicopedagogía dándole una forma diferente de la visión médica, puntual y mecanicista que ha tenido a lo largo de su desarrollo. Tras la lectura de este extraordinario libro opino que L. Batanaz, además de enriquecernos con sus aportaciones científicas y dar luz sobre cuestiones relacionadas con la Investigación y el Diagnóstico en Educación, ha alcanzado otros dos grandes fines; primero, aclarar explícitamente una serie de conceptos

sobre esta disciplina y darles un sentido actualizado, y segundo, y más importante, a mi modo de ver, desafiarnos implícitamente a dar respuesta a sus propuestas y a elaborar enfoques prácticos dirigidos a la mejora del sistema educativo puesto que nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre ellos motivándonos y creándonos interés para profundizar en dichos aspectos.

El contenido del libro está estructurado en seis capítulos: El capítulo I nos introduce en las tendencias actuales de la Investigación y el Diagnóstico en el campo de la Educación, uno de los temas actuales más complejos sobre los que se reflexiona y se actúa. El autor nos invita a pensar sobre una serie de cuestiones encaminadas a centrar el sentido real que hemos de adoptar en cuanto a las Ciencias de la Educación y al propio Diagnóstico en Educación. Para ello, define el término ciencia e intenta adoptar un punto de vista epistemológico actual sobre la Educación, a partir de aquí, nos introduce en el carácter científico de los conocimientos sobre la Educación y sobre la posibilidad y sentido de la Investigación en Educación y finaliza con el análisis de los distintos paradigmas de investigación en Educación -positivista, interpretativo y crítico- y la elección de los aspectos más importantes de cada uno de ellos. Este ha sido un capítulo excesivamente teórico y denso pero muy interesante.

El capítulo II trata del Diagnóstico en Educación como disciplina científica. Afortunadamente, antes de introducir al lector en la consolidación y configuración del Diagnóstico en Educación, el autor realiza un gran trabajo de delimitación conceptual de términos implicados en el complejo contexto epistemológico y en el campo interdisciplinar en el que se sitúa el concepto de Diagnóstico (evaluación, medición y estimación-valoración); después se centra en el Diagnóstico en Educación y de su vinculación epistemológico con la Orientación y de su relación directa con la Intervención. A partir de aquí, plantea los objetivos y funciones del Diagnóstico en Educación y analiza los aspectos característicos de los distintos modelos de evaluación -conductista, eficientista, humanístico y holístico- contribuyendo con ello a la comprensión de los procesos educativos dada la relación existente entre Diagnóstico y Evaluación.

El capítulo III nos ofrece la evolución del Diagnóstico en Educación desde sus antecedentes históricos hacia las referencias actuales. Tras la difícil e incierta valoración de la situación presente, las tendencias que pueden aparecer en un futuro próximo y con la previa fundamentación en los presupuestos teóricos de las prácticas relacionadas con la disciplina, nos introduce en los modelos de Diagnóstico en Educación -psicométrico, crítico, dinámico, conductual, el derivado de la psicología cognitiva, la interacción entre iguales y el clima de clase y los modelos globales- con el fin de optar por el seguimiento de un modelo determinado o la participación compartida de varios de ellos, puesto que es el fundamento de toda la práctica de Diagnóstico en Educación. Este capítulo, a mi parecer, ha sido el más pragmático puesto que me ha hecho reflexionar sobre la "actuación" respecto al Diagnóstico en Educación.

El capítulo IV aproxima al lector al ámbito de aportaciones científicas que fundamentan el Diagnóstico en Educación como disciplina científica de carácter aplicado incluida en el campo de las Ciencias de la Educación y que dan sentido a sus acciones, teniendo en cuenta que dichas aportaciones se perfilan bajo la tendencia de una multitud de métodos procedentes de los tres enfoques científicos (racional-positivista, fenomenológico-naturalista y crítico). Desde esta directriz el autor ofrece una visión general y la problemática actual sobre la evaluación psicológica- en específico sobre la psicología infantil, los programas, los centros, los proyectos curriculares, el sistema educativo y los

modelos de intervención psicopedagógica-. Este ha sido un capítulo muy enriquecedor porque ofrece una multitud de referentes en los que profundizar en función de los intereses de cada uno.

El capítulo V resalta algunas de las coordenadas que desde la práctica configuran las características del Diagnóstico en Educación, aportando las referencias básicas de la realidad que dirigen, condicionan y coordinan las actividades con el fin de obtener un conocimiento adecuado y coherente a la acción educativa respecto a aquellos aspectos que poseen una relación más directa con las tareas esenciales del Diagnóstico en Educación: profesores-pensamiento y acción-, el centro y la "cultura del centro", el liderazgo educativo y la atención a la diversidad en los centros educativos. Desde mi punto de vista, es preciso señalar la importancia de este capítulo puesto que trata de alcanzar una teoría pedagógica estructurada en función de su incidencia sobre la práctica intentando evitar la errónea y frecuente disociación entre teoría y praxis. Además, este capítulo aporta los puntos de vista más recientes sobre las cuestiones anteriormente mencionadas permitiendo al lector actualizarse en dichos aspectos.

El capítulo VI nos ofrece, a través de la relación y diferenciación respecto a una serie de términos, la delimitación conceptual y epistemológica del Diagnóstico en Educación y su marco disciplinar en el contexto de las Ciencias de la Educación. Así mismo, se ocupa de la relación del Diagnóstico en Educación con las disciplinas pedagógica y con otro conjunto de saberes tradicionalmente vinculados con su campo de estudio. Personalmente, respecto a este capítulo, deseo dar mi enhorabuena a L. Batanaz porque teniendo en cuenta la dificultad inherente al concepto de Diagnóstico en Educación ha logrado sintetizar con verdadera claridad y concreción este término, lo que en mi opinión supone un gran esfuerzo que se le debe reconocer.

Por último, y desde mi punto de vista, este libro me ha parecido realmente complicado debido a la complejidad de la temática tratada pero, al mismo tiempo, me ha resultado ameno por el enfoque práctico que le ha dado el autor al elaborar estos conocimientos teóricos desde la práctica y, porque además se ha fundamentado en aportaciones teóricas españolas y actualizadas, aspectos ambos que en la mayoría de las obras brillan por su ausencia.

J. Susana PEREZ BERNAL

LOS VALORES EN LA EDUCACION INFANTIL

G. Domínguez Chillón

La Muralla, S.A., Madrid, 1995

La maestra Gloria, profesora de Educación Infantil en un colegio de Valladolid, recibió el premio *Educación y Sociedad 1995* a su trabajo titulado *Integración de los temas transversales en los documentos curriculares. Diseño, práctica y evaluación*. Con el título que encabeza esta recensión, dicho trabajo ha merecido, poco tiempo después, el honor de ser publicado por la Editorial La Muralla. Otros artículos de la autora aparecen en las revistas Kikirikí, Escola Crítica y Cuadernos de Pedagogía.

A través de toda esta documentación se observa que la profesora Gloria siente la escuela por dentro, ama la profesión de maestra y, sobre todo, ama a los niños. No es

extraño, pues, que su definición de educación quede enmarcada en el binomio ciencia-amor, desde donde ella encuentra la única forma de entender y dar respuesta a los dos grandes retos de la educación: "aprender a aprender" y "aprender a vivir". Insistiendo en este enfoque, el libro comienza sus páginas con una cita de B. Russell: *El único camino para el progreso en la educación es la ciencia guiada por el amor. El amor sin ciencia es impotente. La ciencia sin amor es destructiva*. Estas concisas y sublimes palabras desea la profesora Gloria que sirvan de eje conductor de todo el libro. Creo que lo consigue.

En efecto, este talante discurre a lo largo de los tres capítulos que componen la obra. En el primero se presenta una panorámica necesaria antes de empezar cualquier trabajo científico. Si el claustro y la autora con él entienden que educar implica conquistar valores, es lógico que inmediatamente se entronque con los temas transversales concebidos, principalmente, como tales. Se indica cuáles son los valores importantes por los que se piensa trabajar en la escuela y se señala el cómo se educa en valores durante la Educación Infantil: creando un ambiente vitalizante, reflexionando críticamente sobre el sentido de lo que se hace, dando significatividad a los aprendizajes, estimulando la autoestima y la colaboración entre todos, con un profesorado sensible a los valores que se predicán y estrechando la colaboración con las familias.

En el capítulo segundo sobresalen dos grandes ideas: la primera, integrar a los temas transversales en los documentos curriculares, como son el Proyecto Curricular, la Unidad Didáctica y los proyectos de trabajo elaborados libremente por la maestra a propósito de alguna circunstancia sabiamente elegida. La segunda, mostrar algunas estrategias metodológicas concretas usadas para conseguir la adquisición de cada uno de los temas transversales: la educación para la salud, la educación moral y para la paz, la educación para la igualdad de oportunidades de ambos sexos, la educación ambiental y la educación para el consumidor.

Por fin, en el capítulo tercero se trata de la educación moral como de un tema transversal que a su vez atraviesa a todos los demás y donde, por tanto, se dan cita el resto de valores. Se comienza reflexionando sobre el desarrollo moral del niño, desde las orientaciones de la escuela piagetiana, sobre sus objetivos, contenidos y procedimientos. A continuación se describe un elenco de estrategias utilizadas en la práctica real de la autora, a lo largo de cada uno de los momentos más significativos de la clase, como son: el momento de las rutinas diarias (entrada, asamblea, frase noticia, rincones, momento de compartir, recreo, servicios), los acontecimientos no habituales (cumpleaños, supermercado, desayunos juntos, visita a la biblioteca, etc.), el análisis y resolución de conflictos, etc. A propósito de cada una de estas situaciones escolares, se presentan ejemplos concretos de técnicas didácticas que pretenden resaltar la educación de los valores éticos más estimados por el centro y por la maestra. Se termina el capítulo y el libro dando cuenta de cómo se ha evaluado todo el trabajo: a través de las técnicas más representativas de una concepción de la evaluación como estrategia de investigación cualitativa. La observación recogida en diarios de campo, en entrevistas, en anotaciones personales sobre cada niño, en registros anecdóticos, en descripción de episodios seguidos de sabrosos análisis, etc. son ejemplos de esas técnicas evaluativas.

La lectura de las 124 páginas dejan un agradable sabor de boca. Dentro de una teorización sobre la educación como ciencia guiada por el amor se pueden encontrar ejemplos de unidades didácticas pensadas y desarrolladas para y con los niños de edad "infantil". La sensación final consiste en comprobar que estas pocas palabras no son fruto de una barata elucubración, sino de una vivienda de la escuela por dentro. Habla alguien que

sabe lo que dice, porque lo afirmado ha sido experimentado en carne propia a lo largo de una dilatada vida profesional. Si además se constata que a esa experiencia se sabe añadir una reflexión sobre su acción, el lector percibirá el suave aroma que despiden los maestros empeñados en tomarse en serio su sagrado deber de educar, haciendo crecer la planta de la ciencia envuelta en la brisa del amor, como ya he comentado que dijo Russell, de otra manera.

Martín RODRIGUEZ ROJO

ESTUDIO DE CASO: LA ESCRITURA Y EL ORDENADOR EN UN AULA DE EDUCACION INFANTIL

J.L. Barrio Valencia y G. Domínguez Chillón

La Muralla, S.A., Madrid, 1996

La primera observación que debo hacer se refiere a la autoría de este libro. Son dos los autores. La primera parte corre a cargo exclusivo de José Lino Barrio, profesor de Didáctica de la Lengua en la Facultad de Educación de Valladolid. La segunda corresponde al ya mencionado autor y a Gloria Domínguez, maestra de educación infantil también en un centro escolar de Valladolid. Universidad y escuela han logrado una simbiosis en este trabajo de investigación, en el desarrollo de un estudio de caso sobre cómo se ha usado el ordenador en un aula para "enseñar-aprender" a escribir a niños de cinco años.

Se trata de una tesis doctoral con el mismo título, defendida en junio de 1995. Un año más tarde tenemos publicado parte de ese trabajo de investigación, despojado como es natural de *ciertas vestiduras académicas que pudieran dificultar la lectura*. Esta rapidez en la aparición pública ya indica que los editores no han dudado en dar a la luz algo que han juzgado meritorio. Espero que los lectores de la investigación sigan pronunciándose en la misma línea laudatoria. Ese es mi caso, al menos. Y lo es, porque a través de sus páginas puede verse con minuciosidad cómo se investiga en educación y cómo, más concretamente, se investiga aprovechando la savia y la fortaleza de la técnica investigadora "estudio de caso".

En las 89 páginas primeras, el profesor Barrio Valencia da cuenta del proceso de la investigación. Seis capítulos para decirnos cuál fue su diseño inicial (capítulo 1º). La investigación interpretativa ¿necesita diseño?. ¿Este diseño debe ser flexible, emergente, detallado, abierto? Lino Barrio se decanta con precisión y concisión. Sin palabras de más ni de menos diseña su proyecto, su forma de llegar a él y sus características concretas. En el capítulo segundo trata con rigor y escrupuloso respeto ético el asunto de la negociación. ¿Qué dificultades se presentan al investigador universitario cuando intenta escudriñar la problemática escolar? ¿Qué peso se echa encima de la Universidad, cuando ésta desea acercarse a la escuela, campo de donde tantas veces ha escapado o donde no ha querido hincar el diente, prefiriendo esconderse en una teoría abstracta, alejada de la realidad y castigada con el desprecio o la huída de los prácticos de la escuela? El autor explica su caso y cómo salió del bache. El trabajo de campo es explicado en el capítulo tercero. Se delimitan las funciones de cada cual: qué hará el investigador; qué, la profesora de educación infantil. El primero se encargará de la investigación, de sus aspectos técnicos, de la recogida de los datos, de su organización, del informe. La maestra enseñará. Será respetada en su función y nunca será molestada en su trabajo, en su orientación didáctica, en sus enfoques ideológicos. De nuevo, el mutuo respeto campea al delimitar con repetitiva insistencia quién es quién en

esta labor del estudio de caso. Tampoco falta la descripción de las tensiones siempre existentes, al parecer, en estos menesteres. Los capítulos 4º y 5º me han resultado especialmente interesantes y provechosos. ¿Con qué técnicas e instrumentos se han recogido los datos? Observación, entrevista, análisis de la escritura de los niños y de ciertos documentos han sido las técnicas usadas en este "caso". La observación ha sido registrada en el video y en cintas magnetofónicas. Se detalla en qué consistió la observación ciega, la observación participante en las asambleas escolares, la observación recogida en los registros anecdóticos y en el diario de campo del investigador y, también, cómo se grabó el sonido y la imagen. Se distingue entre la conversación ocasional y la entrevista más disciplinada. Con todo ello se intenta conocer los puntos de vista de la maestra, reflexionar sobre lo que sucedía en el aula y planificar el trabajo con el ordenador. Más tarde se analizarán todos estos datos. Es el caballo de batalla de todo investigador interpretativo. Lino Barrio no elude el bulto y declara con honradez y sencillez su hipótesis a las que él llama, con originalidad y astucia, "previsiones", describe su análisis simultáneo y posterior al trabajo de campo y, lo que resulta agradable constatar, manifiesta cuáles fueron sus unidades y sus categorías de análisis. Termina estos dos capítulos preguntándose por el papel de la teoría en una investigación de esta naturaleza. Como no podía ser menos, el autor acepta sin remilgos su postura subjetiva y cómo sus previas concepciones y sus planteamientos de fondo sobre la escritura, sobre la escuela y sobre la educación afloraban a lo largo de cualquier momento del proceso investigador. Finalmente, el capítulo sexto describe cómo se ha realizado el informe. ¿Qué tipo de escritura utilizó? Subordinado al objetivo de su trabajo (la obtención del grado de doctor) y a los aspectos formales del formato que una tesis exige (estructuración, extensión, estilo y tono), la presentación de este libro resulta amena, a medio camino entre el estilo de un trabajo científico y el de una autobiografía.

Terminada la primera parte, inician la segunda, juntos de la mano, investigador y docente. Siete capítulos más unas conclusiones finales redondean un proceso de continuo diálogo entre dos instituciones, largas temporadas separadas: Universidad y Escuela. Entramos de lleno en el análisis del estudio de caso. Con meticulosidad y rigor, como quien no quiere romper un coloquio familiar, pero dando a entender que se sabe manejar los autores pertinentes, la terminología adecuada, los tecnicismos necesarios para culminar una obra de investigación, los autores desgranán párrafo a párrafo los pasos constitutivos de un estudio de casos. Empiezan con la negociación. Nada se puede finalizar sin acuerdo, en este tipo de problemas. De ahí, que entre el personaje literario "Ana" y el profesor Lino se tanteen las cuestiones, se fijen los límites, se concreten las categorías de observación: la escritura, el ordenador, los niños. El capítulo siguiente se dedica al retrato de la maestra. Es exigencia del guión en este tipo de investigaciones. Con delicadeza, con respeto, sosegada, amorosamente, con pudor y con temblor, el investigador principal de esta "investigación colaborativa" dibuja y perfila la profesión de maestro encarnada en la suave figura de Ana. No se realiza este retrato para rellenar huecos de una tesis. Se acomete esta tarea, porque, tal vez, uno de los frutos principales de la presente investigación consista en acercarse a contemplar a ese profesional llamado maestro o maestra, escudriñar el fondo de sus esfuerzos y sonsacar lecciones de adnegación y de generosidad. Si con ello, al final del trabajo se ha logrado perfeccionar en algo la labor magisterial, aquilatar las técnicas de la escritura con ordenador, como en este ejemplo, no se ha conseguido poco.

Después del retrato de la maestra, siguen otras descripciones: el barrio y el colegio (cap. 3º), la vida en el aula (cap. 4º). A través de estos dos epígrafes, nos hemos enterado de una peculiaridad del proyecto que comento. Si en otras ocasiones, el doctorado parte de un diseño mutuamente consensuado y aplicado a lo largo de la investigación para, durante este período, evaluar su puesta en práctica, aquí no se parte de un proyecto previamente

elaborado. Se deja a la maestra que ella haga lo que mejor comprenda, que siga su ritmo habitual de enseñanza. El responsable de la tesis, en este caso, dedicará su tiempo a observar la marcha ordinaria de la clase. Así, un día normal en el aula de Ana se compone de asamblea, donde se trabaja el calendario y los recuerdos o comentarios de frases relativas al centro de interés quincenal. Se ejecutan actividades a propósito de frases estudiadas o de tareas posteriores. Finalmente, se dedica un tiempo de la asamblea para planificar el resto de las sesiones. Un segundo momento de la clase consistirá en los rincones y en el uso de fichas. Se proseguirá dedicando un tiempo importante a la escritura. Todos estos aspectos son discutidos o dialogados entre el profesor Lino y la maestra Ana. Pero, sobre todo, se centrará esta recíproca reflexión, y se triangularán matices y propuestas, a propósito de la introducción del ordenador (cap. 5) y de su utilización (cap. 6 y 7^o) en el aula. ¿Ha influido el ordenador en la mejora de la asamblea, de la escritura y, en general, en el conjunto de la clase? Las conclusiones apuntan en esta dirección:

1. La aportación del ordenador ha conferido a los procesos de escritura un carácter público. Se ha comportado como una "ventaja de la mente", según la metáfora que se va haciendo clásica.

2. La escritura en el ordenador permitió una escritura colectiva.

3. La utilización de "tarjetas" desde el ordenador ha resaltado el carácter lúdico del aprendizaje de la escritura.

4. El ordenador facilitó los procesos de identificación, control y corrección de la escritura.

5. Partiendo de que el proceso de la investigación favorecía el planteamiento didáctico de la escritura funcional (escribir por y para algo real, se podría afirmar que el ordenador facilitó dicha escritura funcional, en cuanto aportó mayor legibilidad al texto impreso por los niños.

6. ¿El ordenador estimuló la escritura? Otras investigaciones responden positivamente a la pregunta, porque con el ordenador se ha incrementado la producción de textos escritos. El presente estudio del caso, duda si tal incremento se debería al uso exclusivo del ordenador o, más bien, al interés explícito y a la atención continuada del investigador hacia lo que sucedía en el rincón del ordenador.

Otras conclusiones se refieren a la metodología y a ciertos aspectos sobre la mejora profesional de la maestra. Esta, en efecto, ha sentido desarrollada su capacidad para reflexionar sobre su práctica, para aumentar su poder de autocrítica, para incrementar su autoestima y seguridad.

En definitiva, el libro que presento es un buen libro, porque es un excelente ejemplo de cómo se plantea y se desarrolla un proceso de investigación educativa. Si algún lector planea cómo llevar a cabo una tesis doctoral utilizando la metodología cualitativa del estudio de caso, aquí encontrará una correcta ejemplificación realista, moderada, amena y rigurosa.

Martin RODRIGUEZ ROJO

PARA UMA HISTORIA DA EDUCAÇAO COLONIAL/HACIA UNA HISTORIA DE LA EDUCACION COLONIAL**Antonio Novoa, Marc Depaepe, Erwin V Johanningmeier, Diana Soto Arango (eds.)****Sociedade Portuguesa de Ciências da Educaçao/EDUCA, Porto e Lisboa, 1996**

La obra, objeto de la presente recensión, constituye, como el profesor Novoa manifiesta en la introducción a la misma, "una selección de comunicaciones presentadas en portugués y castellano" al 15º Congreso Internacional de Historia de la Educación, celebrado en Lisboa, en el verano de 1993, y dedicado al tema *La educación en el encuentro de los pueblos y las culturas: la experiencia colonial (ss. XVI-XX)*. Al mismo tiempo, "funciona como obra complementaria del volumen oficial del Congreso (*The Colonial Experience in Education: Historical Issues and Perspectives*. Gent, Pedagogica Histotica, 1995)" coordinado por los profesores Novoa, Depaepe y Johanningmeier.

El carácter de textos seleccionados que presentan los trabajos incluidos en la obra nos da idea del nivel y valor histórico-pedagógico de los mismos, principalmente teniendo en cuenta el núcleo temático común que los aglutina: la experiencia colonial educativa. Por otra parte, reflejan la cooperación académica y científica que se viene desarrollando en el área de la Historia de la Educación, en el mundo iberoamericano.

Tras las dos conferencias inaugurales del Congreso, debidas a la pluma de los insignes profesores José V. de Pina Martins (de la Universidad de Lisboa -Portugal-), sobre *La educación en los principios de la Modernidad (Apuntes para un estudio)*, y al profesor Joaquim Ferreira Gomes (de la Universidad de Coimbra -Portugal-), que trata el tema de *La enseñanza en Portugal del s. XVI al XX*, la obra aparece estructurada en tres partes, que responden a tres unidades temáticas: I: Ideologías de la colonización y acción educativa; II: Procesos de independencia y acción educativa; y III: La Educación y lo "otro". Los textos incluidos suman un total de 27, debidos a la pluma de 33 autores (18 hombres y 15 mujeres): tres de Angola, siete de Brasil, uno de Chile, uno de Colombia, diez de España, tres de México y ocho de Portugal. Nombrarlos a todos, así como transcribir el título de sus trabajos, agotaría el pequeño espacio que se concede a una recensión. Todos los trabajos son igualmente importantes para el fin que se persigue. Unos porque nos ofrecen las pautas para la identificación de la unidad del fenómeno estudiado. En este sentido valoramos significativamente dos aportaciones: 1) la de la profesora Gabriela Ossenbach al analizar, a través de los escritos de diferentes autores hispanoamericanos (Lastarria, A. Bello, J. M^a L. Mora, D.F. Sarmiento), el significado del concepto de "emancipación espiritual" en el debate sobre la educación hispanoamericana, en la primera mitad del s. XIX, y su valor de factor condicionante en el proceso de emancipación política; 2) la de la profesora E. M^a Teixeira Lopes, que se propone hacer una nueva lectura de la Historia desde el punto de vista de la educación, reflexionando sobre las dos caras del hecho colonial: a) la de la influencia de los colonizadores sobre los colonizados, que pone de relieve el poder educador del pueblo que tienen las políticas, los gobiernos, los acontecimientos políticos; y b) la de la influencia de los colonizados sobre los colonizadores, que evidencia el poder educador de los primeros sobre los segundos, ejercido a través de sus mutuas relaciones; todo ello lo ejemplifica en el análisis de las políticas colonizadoras y revolucionarias desarrolladas en Brasil en la lucha por la independencia.

Otros porque, en su aportación referida a hechos puntuales, nos ayudan a profundizar en el conocimiento del significado de ese proceso socio-político-educativo en sus

respectivos países, aportando materiales para la construcción de una Historia de la Educación Colonial con sentido holístico. Trabajos como: el de E. González González, sobre *Privilegios Corporativos versus Patronato Real: El surgimiento de las Universidades americanas de la época colonial*; el de L. Celis Muñoz, sobre *Autores, textos e ideas en las Universidades coloniales de Chile (ss. XVII y XVIII)*; o el de M^a I. Corts Giner y M^a C. Calderón España, que estudia *Las sociedades económicas de amigos del país en la América colonial*; no cabe duda que contribuyen a profundizar más en el significado que tuvieron estas instituciones y en las distintas formas de manifestarse como respuesta a los condicionamientos, de todo tipo, del país y la etnocultura en que se desarrollaron.

Algunos trabajos nos aproximan a estudios de tipo comparado, como el de A. Avila y A. Huerta, en el que se contrastan las políticas y disposiciones legales sobre educación dadas en España y Cuba, en el siglo XIX. Otros, como el de A. Jiménez Eguizábal y P.M. Alonso Marañón, nos ofrecen la consideración de una nueva perspectiva, la americanista, en el estudio de la repercusión política e incidencia social de algunas instituciones españolas (Universidades españolas y Colegios Mayores de Salamanca), al analizar su reforma "teniendo como telón de fondo su consecuente proyección americanista".

Desearíamos detenernos en todos ellos; pero no siendo posible valoramos el conjunto de trabajos que integran la obra, como una visión panorámica, y al mismo tiempo diferencial, del hecho educativo en cuanto respuesta a las peculiaridades del mosaico de pueblos y culturas representativas que se dan cita en el hecho colonial. En tal sentido cabe compararla con la labor de mosaico de un palacio nazarí en el arte del Al-Andalus, donde la multitud de piezas no desmerece la belleza y calidad del conjunto.

R. Clara REVUELTA GUERRERO

PSICOLOGIA DE LA EDUCACION SOCIOPERSONAL

A. Goñi y otros

Fundamentos, Madrid, 1996, 318 pp.

Desde hace ya mucho tiempo las profesoras y profesores de psicología en los Centros Superiores de Formación del Profesorado, nos hemos venido esforzando por orientar la formación psicológica de nuestros alumnos hacia el campo específico de la psicología de la educación, favoreciendo con ello el crecimiento de esta ciencia como disciplina independiente. Durante los últimos veinte años han ido surgiendo en nuestro país importantes foros de debate (congresos, seminarios, comisiones ministeriales) y numerosas publicaciones especializadas, muchas de ellas periódicas, que han terminado por provocar importantes cambios que han posibilitado el asentamiento definitivo de la psicología de la educación como disciplina fundamental para la formación profesional del profesorado. Todos estos esfuerzos y cambios han coincidido en el tiempo con la eclosión del paradigma cognitivo, dominante de la psicología actual.

Así las cosas, quiero iniciar la recensión de este libro, cuyo enfoque general me parece muy interesante, con una referencia a una vieja preocupación profesional. Siempre me ha acechado el temor de que quienes nos dedicamos al campo de la psicología educativa hemos sido fascinados durante algún tiempo por el "redescubrimiento" de la importancia de los procesos cognitivos, por el polo emergente del racionalismo psicológico, de manera que hemos terminado por sesgar de alguna manera el mensaje, transmitiendo, quizá sin querer, la

idea de que la psicología de la educación es, como denuncia A. Goñi en el prólogo, una "psicología del aprendizaje escolar centrada en la formación intelectual de los alumnos", dejando así en la penumbra, como también advierte el editor, otros aspectos fundamentales de esta disciplina, los que hacen referencia a lo sociopersonal, en los que precisamente se centra el libro que comentamos, un libro muy recomendable para nuestros alumnos y para todos cuantos nos dedicamos a la formación inicial y permanente del profesorado.

He traído a colación estas reflexiones porque de alguna manera ilustran el mensaje más interesante del libro. O al menos el que yo he captado. Si concebimos la formación del ser humano como una formación integral, orientada a que éste se convierta en persona, como ha venido a destacar la psicología humanista (Rogers), la psicología de la educación no puede quedar centrada en la problemática de la adquisición de conocimientos y destrezas intelectuales, sino que debe profundizar también en lo social, en lo afectivo y en la formación integral de la personalidad.

Aunque la psicología cognitiva destaca la incidencia de los procesos cognitivos tanto en la vertiente intelectual de la conducta, como en la sociopersonal, lo cierto es que la psicología de la educación, quizá deslumbrada por el cognitivismo, está un tanto sesgada hacia la primera de estas vertientes, la intelectual, en detrimento de una visión más integral e integrada del ser humano. Los autores del libro han querido compensar este desequilibrio, advirtiendo que cada vez son más las voces que reclaman mayor atención educativa a lo socioafectivo, a las necesidades del individuo como persona y como miembro de la sociedad en que vive. Para el editor del libro, a pesar de que la formación sociopersonal debe ser el nudo gordiano del proceso educativo, ésta sigue siendo la asignatura pendiente de un sistema más preocupado por formar técnicos y profesionales que por formar personas. En este sentido el editor matiza que lo sociopersonal hace referencia, en primer lugar, a los aspectos afectivos personales, que tienen que ver con la comprensión profunda de uno mismo (aspiraciones, deseos, contradicciones, límites), con la capacidad de relación con los otros, con el desarrollo de la autoestima, con la expresión de sentimientos, con el equilibrio afectivo, con la maduración como persona ... haciendo también referencia, en segundo lugar, a los aspectos sociales, conectados con la dinámica relacional que cada ser humano mantiene con las personas e instituciones de la sociedad en la que vive.

Desde otro punto de vista, el libro que nos ocupa resalta la existencia de diversos modelos teóricos a la hora de explicar el comportamiento del ser humano: un ser dominado por sus conflictos inconscientes (psicoanálisis), un ser construido sobre la base de múltiples procesos de condicionamiento (conductismo), un ser que elabora teorías del mundo cada vez más complejas con unos instrumentos cognitivos cada vez más maduros y potentes (Piaget), un ser fruto de la cultura y de las relaciones sociales (Vygotski), un manipulador de símbolos y procesador activo de la información (cognitivismo) ... Y deja claro que en la explicación del comportamiento humano no cabe otro principio que el de la pluricausalidad, el de una multifactorialidad que interactúa de forma combinada, donde ningún factor en exclusiva (ni el inconsciente, ni el ambiente, ni el contexto, ni la mente), proporcionan una explicación exhaustiva. Para entender al ser humano habrá que tener en consideración la importancia de cada uno de ellos. Aunque el editor apuesta, de todas formas, por una explicación cognitiva del desarrollo sociopersonal, advierte que no todos los capítulos están escritos desde el mismo enfoque, prevaleciendo en unos el cognitivo, en otros el sociocultural, en otros el esfuerzo integrativo o en otros, como por ejemplo en el caso del capítulo dedicado a la sociabilidad y el altruismo, el etológico.

Ya para terminar quisiera reseñar los nombres de los autores y autoras que han participado en la elaboración de este libro, dejando también constancia de la estructura del mismo. El libro ha sido escrito por un grupo de profesoras y profesores de Universidad, pertenecientes al área de Psicología Evolutiva y de la Educación. Son los siguientes: Fernando Baicocoa Ganuza (Bilbao), Alfredo Goñi Grandmontagne (Vitoria), José María Madariaga Orbea (Bilbao), Concepción Medrano Samaniego (San Sebastián), Rosario Ortega Ruiz (Sevilla), Juan de Dios Uriarte Arciniega (Bilbao) y Esther Zarandona de Juan (Bilbao). En lo que se refiere a la estructura del libro, consta de un capítulo introductorio (desarrollo sociopersonal y educación), en el que se delimita claramente la orientación general del mismo, así como de dos grandes apartados: una primera parte, titulada "la reflexión psicológica sobre los principales aspectos de la educación sociopersonal", y una segunda que los autores denominan "el contexto escolar de la educación sociopersonal". La primera parte consta de ocho capítulos: personalidad y equilibrio afectivo, autoconcepto y autoestima, la motivación, la sociabilidad y el altruismo, las habilidades sociales, criterios de conducta social, los valores y, finalmente, las actitudes. La segunda parte tiene cinco capítulos: la interacción profesor-alumno, las relaciones entre compañeros escolares, la disciplina: concepto, modelos y estrategias de desarrollo en el aula, los contenidos sociopersonales en el currículum escolar y, por último, la evaluación de la educación sociopersonal.

Para terminar, resalto de nuevo que se trata de un libro muy interesante, de enorme utilidad para la formación del profesorado y bien escrito. Se trata de un libro que, además de serio y riguroso, es claro y fácil de leer, muy alejado de la cultura del encriptamiento y de la oscuridad presente en algunos libros de texto, de difícil digestión para los alumnos a quienes supuestamente van dirigidos. Una virtud que los lectores sabrán apreciar.

José Emilio PALOMERO